



RETIRO

“SER SANTO,
ES SER JESÚS...”

“Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial” (Mt. 5, 48)

AMBIENTACIÓN

- *La santidad es el adorno de tu casa, Oh Señor, por días sin término” (Salmo 93,5)*
- *“El alfarero nos está formando” (“Tm.2,21)*
- *“Levántate y baja al taller del alfarero” (Jer. 18,2)*

ORACIÓN INICIAL

Divino Padre Eterno, en nombre de Jesucristo y por la intercesión de la Siempre Virgen María; envía a mi corazón al **Espíritu Santo**.

Espíritu Santo, Dios de infinita caridad, dame Tu **Santo Amor**. **Espíritu Santo**, Amor sustancial del Padre y del Hijo, permanece siempre en mi corazón. **¡Ven Espíritu Santo!**

PETICIÓN

Señor Jesús, haz que mi corazón confíe en que Tú me moldeas para mi propia santificación.

TEXTO BÍBLICO Y PUNTOS DE REFLEXIÓN

La santidad es el adorno de tu casa, Oh Señor, por días sin término” (Salmo 93,5)

El llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, es el llamado que te dirige también hoy a ti: “Sed santos porque Yo soy Santo” (Lev. 11, 45; 1Pe. 1, 16) ... Todos los fieles cristianos de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre.

“Cada uno por su camino”, dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él, y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos, pero “existen muchas formas existenciales de testimonio”.

Esto debería entusiasmar y alentar a cada uno para darlo todo, para crecer hacia ese proyecto único e irrepetible que Dios ha querido para él desde toda la eternidad: “Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré” (Jer. 1,5). (Gaudete el exsultate 10,11 y 13)

TEXTOS PARA ORAR

Jeremías 18, 3-4: “Lo transformó como mejor le pareció...”

Ezequiel 36, 25-29: “Os daré un corazón nuevo...”

CÓMO Y DE QUÉ HACE EL CORAZÓN DE JESÚS A LOS SANTOS

Al Padre celestial no pueden ofrecerle la tierra y los mundos todos, criados y por criar, obsequio ni homenaje más a gusto que éste: *Un santo*. Es lo único que le gusta y obsequia.

Ni qué decir tiene, por consiguiente, que el único deseo y empeño del Corazón de Jesús es dar gusto a su Padre celestial sembrando y sacando santos de la tierra. Para eso vino y para eso hizo y fundó su Iglesia, su sacerdocio, sus Sacramentos, todo.

¿Sabéis de qué hace a los santos el Corazón de Jesús?

¿De un pedacito de cielo, de un rayito de luz, de éter impalpable, de materia especial? ¡De nada de eso!, sino de la misma sustancia de que hizo a todos los hombres

¡De barro!

¡Santos de barro!

Con la agravante de que esas figuritas de barro tenían que hacerse santos del modo más impropio y peligroso para su materia, ¡Saltando y recibiendo golpes!

¿No se reduce a eso la vida de casi todos los santos, caer, levantarse, volver a levantarse y vengán golpes y más golpes del mundo, del demonio y de la carne?

Será cosa para alabar las misericordiosas tretas del Corazón de Jesús ponernos a contar, cuando estemos en la Gloria, el número o sinnúmero de pegaduras de los *santos de barro* que allá reinarán y cantarán eternamente la gloria y el poder que tan magníficamente se lucieron en el pobre y frágil barro de la tierra. (Libro NUESTRO BARRO, San Manuel G)

NOS PREGUNTAMOS

Dios modela el barro de los santos

¿Te sientes llamada a la santidad? ¿Cuál es tu camino para llegar a ella

¿Has descubierto el estilo particular de la santidad a la que te llama Dios?

ORACIÓN

“Madre Inmaculada, tú que viviste como nadie las bienaventuranzas de Jesús, tú la que te estremecías de gozo en la presencia de Dios, que conservabas todo en tu corazón, tú la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Tú no aceptas que nos quedemos caídos y a veces nos llevas en tus brazos sin juzgarnos. Tú que nos consuelas, nos liberas y nos santificas. Madre querida, tú no necesitas muchas palabras, a ti no te hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarte lo que nos pasa. Te basta que te musite una y otra vez: “Dios te Salve, María...”

EXAMEN DE LA ORACIÓN

Mociones: ¿Qué se ha movido por dentro? ¿Qué sentimiento ha predominado? ¿Cuál ha sido mi reacción?

Luces: ¿Qué ha sido lo que más me ha tocado? ¿Qué luces he recibido?

Llamadas: Con esta meditación ¿a qué me llama el Señor? ¿Cómo he reaccionado?

Agradezco, pido y me comprometo